

Estudio nº 38

CONVIVENCIA Y MEDIACIÓN INTERCULTURAL

**ENCARNACIÓN SORIANO AYALA
ANTONIO JOSÉ GONZÁLEZ JIMÉNEZ
M^a MAR OSORIO MÉNDEZ
(Coords)**

Editorial Universidad de Almería, 2006

I.S.B.N.: 978-84-8240-826-2

D.L.: AL. 572-2006

CONVIVENCIA Y MEDIACIÓN INTERCULTURAL

**ENCARNACIÓN SORIANO AYALA
ANTONIO JOSÉ GONZÁLEZ JIMÉNEZ
M^a MAR OSORIO MÉNDEZ
(Coords)**



**EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
 CONVIVENCIA INTERCULTURAL	
1. APRENDER A CONVIVIR EN UNA ESCUELA INTERCULTURAL, Por <i>Julia Moreno Moreno</i>	11
2. LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN CONTEXTOS MULTICULTURALES, Por <i>Asunción Lledó Carreres, M^a Carmen Ferrández Marco, José Daniel Álvarez Teruel y Salvador Grau Company</i>	18
3. EDUCACIÓN Y CONVIVENCIA INTERCULTURAL: ALGUNOS RESULTADOS DE UN PROGRAMA EUROPEO, Por <i>Fernando Barragán Medero, Remedios Guzmán Rosquete y Ana B. Jiménez Llanos</i>	31
4. LA CONVIVENCIA EN LA ESCUELA MULTICULTURAL: PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN EDUCATIVA EN EDUCACIÓN INFANTIL, Por <i>M^a Del Mar Osorio Méndez</i>	40
5. VIVIENCIAS CULTURALES DE ADOLESCENTES EXTRANJEROS EN NUESTRO MEDIO, Por <i>Rosa M^a Marín Zapata</i>	49
6. LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN CONTEXTOS MULTICULTURALES: ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN DEL FRACASO ESCOLAR, Por <i>M^a Ángeles Rebollo e Inmaculada Hornillo</i>	59
7. EL DESARROLLO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO ELEMENTO FACILITADOR DE UNA CONVIVENCIA INTERCULTURAL, Por <i>Daniel Garrote Rojas y M^a Pilar Cáceres Reche</i>	67
8. EL APRENDIZAJE POR SERVICIO (<i>SERVICE-LEARNING</i>) COMO ESTRATEGIA PARA EL DESARROLLO DE LA CONVIVENCIA Y LA FORMACIÓN EN CIUDADANÍA PARTICIPATIVA, Por <i>Flor Cabrera, Esther Luna y Joan Campillo</i>	73
9. CONVIVENCIA EN MELILLA: SUS CUATRO CULTURAS, Por <i>Matilde López Medina</i>	79
10. CONVIVENCIA INTERCULTURAL EN LOS CENTROS DE FORMACIÓN DE PERSONAS ADULTAS, Por <i>María Jiménez Delgado</i>	86
11. FORO POLÍGONO PARA LA EDUCACIÓN Y LA CONVIVENCIA, UNA EXPERIENCIA DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA EN LA TAREA EDUCATIVA. PROYECTO: HACER COMUNIDAD DESDE LA DIVERSIDAD, Por <i>Alberto González Casado</i>	92
12. CONVIVENCIA INTERCULTURAL EN EL IES TURANIANA. AQUÍ JUGAMOS TODOS, Por <i>IES TURANIANA</i>	103
13. INTERVENCIÓN MUSICAL EN CENTROS INTERCULTURALES. UN ESTUDIO DE CASO, Por <i>José A. Rodríguez-Quiles y García</i>	111
14. MÉTODOS Y CONCEPTOS PARA LA ADQUISICIÓN CON ÉXITO DE LA COMPETENCIA INTERCULTURAL EN LA EMPRESA, Por <i>Ulrike Burkardt</i>	117

MEDIACIÓN INTERCULTURAL

15. EL PAPEL DE LA ‘MEDIACIÓN INTERCULTURAL’ EN LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS: ¿UNA ESTRATEGIA ASIMILADORA O UN FIN EN SÍ? (UN DEBATE ENTRE KARL-OTTO APEL Y JÜRGEN HABERMAS, 40 AÑOS DESPUÉS), Por <i>Carlos Ortiz de Landázuri</i>	124
16. MEDIACIÓN INTERCULTURAL EN CONTEXTOS EDUCATIVOS: DEL DESCONOCIMIENTO A LA NECESIDAD, Por <i>Rocío Peco Navío y Antonia Olmos Alcaraz</i>	135
17. LA MEDIACIÓN INTERCULTURAL EN LOS CONTEXTOS EDUCATIVOS DE DIVERSIDAD: IMPLICACIONES PARA LA CONVIVENCIA, Por <i>Juan J. Leiva Olivencia y M^a Teresa Rascón Gómez</i>	141
18. INMIGRACIÓN Y REDES SOCIALES. LAS TECNOLOGÍAS DEL CONOCIMIENTO COMO HERRAMIENTAS PARA LA MEDIACIÓN INTERCULTURAL, Por <i>Olga Soto Peña, Joaquín M. Montero Navarro y Carlos L. Sánchez Bocanegra</i>	147
19. MIGRACIÓN, INTERCULTURALIDAD Y MEDIACIÓN, Por <i>Naima Ejbari y Encarnación Soriano</i>	153
20. LA PRÁCTICA DE LA MEDIACIÓN INTERCULTURAL, Por <i>Encarnación Soriano y Naima Ejbari</i>	157
21. PERCEPCIÓN DEL PROFESORADO DE CEIPs MULTICULTURALES SOBRE LA FIGURA DEL MEDIADOR INTERCULTURAL, Por <i>Manuela Salas Tenorio</i>	163
22. MEDIACIÓN INTERCULTURAL CON MENORES INMIGRANTES NO ACOMPAÑADOS: LA FUNCIÓN MEDIADORA COMO COMPETENCIA EDUCATIVA, Por <i>Manuel Sánchez Montero y otros</i>	172

INTEGRACIÓN

23. CONSTRUCCIÓN DE UN ESPACIO EDUCATIVO TRANSFORMADOR DESDE EL DIÁLOGO INTERCULTURAL, Por <i>Maria Jesús Vitón de Antonio</i>	179
24. LA INTERCULTURALIDAD EN LA ESCUELA, Por <i>M^a Jesús Lago Avila</i>	193
25. RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS Y DILEMAS EN ADOLESCENTES. GÉNERO, DISCURSO Y ARGUMENTACIÓN, Por <i>Miguel Jesús Bascón Díaz, María Jesús Cala Carrillo y Manuel Luis de la Mata Benítez</i>	200
26. ¿CÓMO SE CONTEMPLAN LOS VALORES DE OTRAS CULTURAS EN LA ESCUELA?, Por <i>Lourdes García Pérez y Lucía Montes Salvador</i>	206
27. MEDIDAS EDUCATIVAS E INTERCULTURALES ESTABLECIDAS PARA LOS CENTROS ESCOLARES: PROPUESTAS DE INTEGRACION DE ALUMNOS GITANOS, Por <i>Beatriz de la torre lópez y M^a Carmen Robles Vilchez</i>	212
28. LOS OTROS. REFLEXIONES SOBRE LA INTEGRACIÓN DE INMIGRANTES EN UN CENTRO ESCOLAR DE MALLORCA, Por <i>Andrés Nadal Cristóbal</i>	218
29. LA EDUCACIÓN INCLUSIVA EN EL ÁMBITO RURAL: EL CASO DEL COLEGIO PÚBLICO “TARTESSOS” DE PEDRERA (SEVILLA), Por <i>Álvaro Pérez y Mercedes Pachón Muñoz</i>	226

30. LAS ACCIONES INTERCULTURALES EN LA REALIDAD DE LA PROSTITUCIÓN: EXPERIENCIAS DE VOLUNTARIADO EN LA CONGREGACIÓN DE LAS ADORATRICES, Por <i>Beatriz de la Torre López y M^a Carmen Robles Vilchez</i>	231
31. IDENTIDAD ÉTNICA Y CULTURAL DEL ALUMNADO EXTRANJERO DEL I.E.S TURANIANA DE ROQUETAS DE MAR, Por <i>José Manuel García Argüello</i>	237

ESTRATEGIAS DE INTERVENCIÓN EN EDUCACIÓN INTERCULTURAL

32. ESTRATEGIAS PARA TRABAJAR LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL EN EL AULA DE INFANTIL, Por <i>Verónica Benavides Moya</i>	256
33. ADAPTACIONES METODOLÓGICAS EN EL AULA DE LOGOPEDIA: UNA RESPUESTA EFICAZ AL ENTORNO ESCOLAR MULTICULTURAL, Por <i>Óscar Pérez Muñoz</i>	262
34. ESTUDIO DE CASO SOBRE INMIGRANTES ESCOLARIZADOS EN ESPAÑA: RESPUESTA EDUCATIVA A UN GRUPO DE ALUMNOS CON PROBLEMAS DE APRENDIZAJE, Por <i>Mohammed el Homrani y Pilar Martínez Osorio</i>	267
35. UNA RIQUEZA QUE NOS RETA. EXPERIENCIA DE ACOGIDA Y SEGUIMIENTO DEL ALUMNADO, Por <i>Mercedes Blanchard Jiménez</i>	275
36. PROYECTO DE INTERCULTURALIDAD LLEVADO A CABO EN UN COLEGIO PÚBLICO (INFANTIL Y PRIMARIA) EN LA PROVINCIA DE MÁLAGA, Por <i>María Teresa García Gutiérrez y Rafael Caballero Corpas</i>	280
37. ACCIÓN EDUCATIVA CON ALUMNAS Y ALUMNOS GITANOS EN RIESGO DE EXCLUSIÓN SOCIAL EN ANDALUCÍA, Por <i>María Jesús Márquez García y Piedad Rodríguez Rodríguez</i>	284
38. ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE TABELOT (NÍGER), Por <i>Álvaro Plana</i>	291

FORMACIÓN DEL PROFESORADO

39. LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO EN UN CONTEXTO MULTICULTURAL: EL RETO DEL MODELO RECONSTRUCCIONISTA, Por <i>Helena Aikin Araluce</i>	297
40. LA FORMACIÓN DEL PROFESORADO PARA CONSTRUIR LA ESCUELA INTERCULTURAL, Por <i>Nieves Laura Leal Cruz y Carmen Rosa Navarro Pérez</i>	302
41. CONOCER LOS JUEGOS DEL MUNDO. UNA EXPERIENCIA DE INTERCULTURALIDAD EN LA FORMACIÓN DE LAS MAESTRAS Y MAESTROS DE EDUCACIÓN FÍSICA, Por <i>Tomás Peire Fernández</i>	308
42. JUGUEMOS EN PAZ, JUGUEMOS SIN MALDAD, Por <i>Maria del Mar León Miralles y Dolores Rojas Blanco</i>	317
43. APROXIMACIÓN A LA REALIDAD DE LA INTERCULTURALIDAD EN LAS ESCUELAS INFANTILES EN LA ZONA SUR DE LA COMUNIDAD DE MADRID, Por <i>Jesús Nicolás Cazaña Pérez, Ana Rodríguez Marcos y Rosa M^a Esteban Moreno</i>	323

44. INVESTIGACIÓN SOBRE LAS ACTITUDES DE INTERCULTURALIDAD EN FUTUROS DOCENTES: UNA EXPERIENCIA PRÁCTICA EN LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA, Por <i>Salvador Alcaraz García y María Luisa Candel López</i>	328
---	-----

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

45. LOS MEDIOS COMO MEDIADORES: REPRESENTACIÓN DE LA INMIGRACIÓN EN LOS INFORMATIVOS DE RADIO, Por <i>Clara Yuste</i>	337
46. INMIGRACIÓN: PRENSA, LUEGO EXISTE, Por <i>M^a Lourdes Hernández Rincón y Luis Pumares Puertas</i>	344
47. LA INMIGRACIÓN EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN: UN ESTUDIO CUALITATIVO DE UN PERIÓDICO DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA, Por <i>María Gabriela Solís Sáez y Antonio González Jiménez</i>	352
48. EDUCACIÓN MUSICAL CON TIC's EN ESCUELAS MULTICULTURALES, Por <i>Manuel Jesús Espigares Pinazo y Rafael García Pérez</i>	366
49. LAS CIBER-ESCUELAS Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN INTER-CURRÍCULUM MULTICULTURAL, Por <i>María del Carmen Robles Vílchez y Álvaro Pérez García</i>	374

BILINGÜISMO Y PLURILINGÜISMO

50. LA ATENCIÓN AL ALUMNADO INMIGRANTE: ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA, Por <i>Sonia Rodríguez Fernández y Luis Ortiz Jiménez</i>	382
51. EL TRATAMIENTO DE LAS LENGUAS EN LA ESCUELA, Por <i>María Rubio Gómez y Ouafaa Bouachra</i>	388
52. EL MAESTRO ANTE SU ÚLTIMO RETO: LA ENSEÑANZA DE UNA SEGUNDA LENGUA COMO PARTE ESENCIAL DEL DESARROLLO DE UNA EDUCACIÓN INTERCULTURAL INTEGRAL, Por <i>Antonio R. Raigón Rodríguez y M^a Elena Gómez Parra</i>	395
53. NIÑOS INMIGRANTES APRENDIENDO A LEER EN UNA SEGUNDA LENGUA. FACTORES EDUCATIVOS DECISIVOS EN LA ENSEÑANZA, Por <i>Elisabel Cubillas Casas</i>	402

FAMILIA

54. EDUCAR PARA LA CONVIVENCIA (EDUCAR EN VALORES Y ESTRATEGIAS PARA LA INTEGRACIÓN DE LAS FAMILIAS INMIGRANTES), Por <i>M^a del Mar Escudero Rodríguez</i>	409
---	-----

55. DE LA INVESTIGACIÓN INTERCULTURAL A LA ACCIÓN PREVENTIVA EN LA FAMILIA: MEJORA DEL AUTOCONCEPTO Y LA ADAPTACIÓN SOCIAL. “EL AUTOCONCEPTO Y SU ELACIÓN CON LOS ESTILOS DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL Y ADAPTACIÓN DE LOS HIJOS”, Por *Grupo-Familia: Investigación y Asesoramiento Familiar* 421

SALUD INTERCULTURAL

56. UNA VISIÓN TRANSCULTURAL PARA LA DECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE ORIENTACIÓN SEXUAL, Por *Laura C. Sánchez-Sánchez* 428
57. LOS MEDIADORES INTERCULTURALES EN EL ÁMBITO SANITARIO. EL CASO DE UN CENTRO SANITARIO DE BARCELONA, Por *Juan Pablo Carmona García* 434
58. ACTITUD DEL PERSONAL DE ENFERMERÍA ANTE LA INMIGRACIÓN; UNA PRIMERA APROXIMACIÓN, Por *Fernando Jesús Plaza del Pino, Loreto Martínez Gálvez, M^a Dolores Plaza del Pino y Joaquina Rodríguez Alonso* 440
59. DETECCIÓN DE LOS PROBLEMAS Y ADAPTACIÓN DE LAS INTERVENCIONES EDUCATIVAS EN SALUD EN POBLACIÓN INMIGRANTE CON TUBERCULOSIS, Por *Maria Teresa Peñafiel Escamez y Otros* 448

INVESTIGACIÓN

60. LA EDUCACIÓN MULTICULTURAL DESDE UNA PERSPECTIVA CIENTIMÉTRICA, Por *Ángel Bueno Sánchez* 460

UNA VISIÓN TRANSCULTURAL PARA LA DECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE ORIENTACIÓN SEXUAL

LAURA C. SÁNCHEZ-SÁNCHEZ¹

Universidad de Almería

Jeffrey Weeks, en 1985 (aunque con ediciones posteriores), nos presentaba una obra peculiar, yo diría que incluso revolucionaria para la época en que se publicó. En ella cuestiona las concepciones actuales de nuestra sexualidad partiendo de la base de las influencias políticas y sociales de diversas circunstancias históricas, que no siempre se tienen en cuenta a la hora de explicar el estado actual del tema. Así, por ejemplo, refuta las clásicas orientaciones biologicistas en el estudio de la sexualidad cuando apelan a la “Naturaleza” para emprender una cruzada en contra de ciertas minorías y/o sus prácticas sexuales, que no atienden a las influencias de la cultura. Además, abona el terreno para posteriores teorías sobre la orientación sexual, el construccionismo social en antropología...y, en definitiva, al estudio de la sexualidad desde posiciones más liberales que entienden la misma reconociendo el papel de estas influencias, pero sin olvidar nuestra herencia filogenética, es decir, afrontando su abordaje sin reduccionismos.

Todo el recorrido histórico por los movimientos homosexuales y su influencia política, así como las matizaciones en torno a las diferencias entre hombres y mujeres homosexuales, así como las subculturas emergentes dentro de los mismos (especialmente en los capítulos finales del libro), me han hecho reflexionar sobre un asunto que podría encontrarse en la génesis de la discriminación de las “minorías sexuales” y que perpetúa el distanciamiento entre esas “minorías” y el “resto de los mortales”. Me refiero al hecho fundamental del *etiquetaje* del deseo y de nuestra manera de vivir la sexualidad en general. La comunicación humana encuentra una barrera difícil de salvar incluso en nuestros días: la división, de los individuos, en heterosexuales y homosexuales, según las tendencias de sus deseos.

En nuestra cultura esta segregación sexista del deseo es mucho más acusada que en otras. Limita a los heterosexuales para comunicarse sexualmente con las personas de su mismo sexo y a los homosexuales para hacerlo con personas del sexo contrario.

La amplitud “bisexual” (o mejor, polimorfa) de nuestros deseos sexuales es un hecho que está presente en muchas especies animales y culturas humanas, dotando a las relaciones sexuales de una función por encima de lo meramente procreativo.

Así, por ejemplo, los *sambia* de Papúa Nueva Guinea, creen que el cuerpo masculino es inherentemente incapaz de producir semen. Dado que el semen no es sólo el principal estimulante del crecimiento masculino y de la masculinización del cuerpo (incluyendo la llegada de la pubertad y el crecimiento de los caracteres sexuales secundarios, tales como el vello facial y los músculos) sino también un elixir de vida –el

¹ Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos, Universidad de Almería
Carretera Sacramento, s/n. La Cañada de San Urbano. 04120 Almería
Tlf. 950-015734. E-mail: lss250@ual.es

mayor poder para el crecimiento y la vitalidad humana humanos- la necesidad de introducir artificialmente semen en los muchachos es prescriptiva. Empieza a la edad de siete u ocho años y continúa hasta la primera adolescencia, y a los muchachos se les asigna el rol de ser inseminados oralmente por solteros más mayores, en una secuencia de iniciaciones secretas. La inseminación de los muchachos termina idealmente cuando el hombre y se ha casado y ha tenido un hijo. No obstante esto, cierto número de hombres, individualmente continúa inseminando a muchachos, a algunos de ellos en exclusiva, en contra de la costumbre. (Nieto, 2003).

El homosexual indio de Norteamérica denominado *berdache* representa otra variante de sexo respetado, a medio camino entre el hombre y la mujer, que posee dotes sobrenaturales y poderes chamánicos. El *berdache* vestía como una mujer y prestaba servicios sexuales como esposa *de facto* a algún guerrero victorioso, al lado de su otra o sus otras esposas. Por su dedicación a las tareas domésticas y su habilidad para la confección de ornamentos con cuentas y plumas, las coesposas aceptaban al *berdache* o incluso acogían con satisfacción su presencia (Harris, 2002).

En la India actual el término hijra se traduce habitualmente por «eunuco» o intersexuado, y destaca la impotencia sexual. A los hijras se los define culturalmente como personas nacidas hombres pero que adoptan la vestimenta, el comportamiento y las ocupaciones de las mujeres, y que no son ni varones ni hembras, ni hombres ni mujeres. Como sus homólogos de la Norteamérica nativa los hijras (como receptores) tienen frecuentes relaciones sexuales con hombres. (Nieto, 2003).

Con respecto a las mujeres, algunas veces adoptan papeles sociosexuales correspondientes a la categoría «ni hombres ni mujeres», vistiéndose como varones, realizando tareas masculinas, tales como cazar, poner trampas y hacer la guerra, y utilizando su condición sociosexual intermedia para acreditarse como chamanes. En diversas tribus autóctonas de la Norteamérica occidental estas «ni hombres ni mujeres» de sexo femenino mantenían relaciones lésbicas con mujeres con las que contraían matrimonio regular (Harris, 2002).

Como se puede comprobar con esta visión transcultural de la orientación y la identidad sexual, las divisiones binarias: masculino-femenino, homosexual-heterosexual, hombre-mujer...son conceptos relativos, influidos por la cultura de cada cual.

En concreto, en la cultura occidental, posiblemente el procreativismo ha sido el principal factor que ha contribuido a la consolidación de la segregación del deseo sexual por encima de otras circunstancias socio-históricas limitando las posibilidades y la variabilidad de la capacidad de satisfacción de éste.

Se llama *procreativismo* no sólo al predominio del deber procreativo frente a la sexualidad, sino a la vivencia general de la fecundidad como algo impuesto y dirigido por el sistema, tanto para aumentarla como disminuirla o controlarla, cuando convenga.

La vivencia de la fecundidad no es creativa y libre, sino limitadora y limitante, con una continua confusión con lo sexual. El *procreativismo* limita el potencial comunicativo del individuo civilizado, actuando social e individualmente:

- Socialmente centra la comunicación sexual exclusivamente en las personas que se encuentran en edades y condiciones personales potencialmente procreativas, excluyendo, por ejemplo, a los niños, los ancianos, algunos discapacitados...
- Individualmente actúa limitando las formas de comunicación sexual en las personas con capacidad de procreación, centrando el acto sexual en el coito.

Estas limitaciones individuales impuestas desde el exterior son más importantes e insalvables que las demás, porque aunque todas las leyes y costumbres de carácter restrictivo perdieran su vigencia de golpe, todos los individuos educados en esta

sociedad, se encontrarían con su propia traba individual, de minusvalidez educativa, fraguada a través de los años y de las improntas educativas.

Los tipos de vínculos sexuales que no lleven implícito la posibilidad de procrear, como es el caso de los homosexuales, son marginados y rechazados en nuestra sociedad, de ahí la segregación del deseo.

Los modelos estéticos dominantes en nuestra cultura occidental se derivan también de esta concepción de la sexualidad. Siempre han estado presentes y lo están prácticamente en todas las culturas. En la nuestra han ido modificándose (cada vez más rápidos), pero nunca han sido tan constrictivos, ni han significado tanto como en la actualidad, donde suponen un fuerte apoyo al *procreativismo*. Así, abundan en cualquier anuncio publicitario a modelos jóvenes, bellos, sanos, joviales, enérgicos y heterosexuales. La sociedad promueve constantemente el no-envejecimiento, animando a consumir productos para mantenernos jóvenes, con la piel tersa, sin arrugas, atléticos... todo ello, en cierto modo, parece empujarnos a “permanecer en la época fértil”, especialmente en las mujeres.

Además, nuestra sociedad entiende que “lo natural” es la heterosexualidad y el modelo falocéntrico en las relaciones sexuales y, por tanto, todo lo que se salga de esta “norma” es lo “desviado” (homosexualidad, sadomasoquismo...). Esta aseveración fue establecida ya por Kraft-Ebing (1939) en su famoso libro *Psicopatía Sexuales*. Y las supuestas “superaciones” de este modelo, intentando igualar la sexualidad femenina a la masculina, no han dejado de subyugar a las mujeres bajo el deseo masculino.

Pero volviendo a la segregación del deseo, esta noción no ha contemplado que, como apuntaba el antropólogo Marvin Harris (2002), la preferencia por un sexo no excluye el potencial deseo por el otro sexo (se puede preferir el bistec sin rechazar las patatas) o, lo que es más (para extender el concepto) que la preferencia por un objeto sexual (entendiendo objeto en un sentido amplio) no excluye al resto de objetos. Pues, a través del análisis de diferentes culturas no encontraba pruebas de que las personas dotadas de preferencias por el sexo opuesto estuvieran igualmente dotadas de predisposiciones a detestar y evitar las relaciones con miembros del propio sexo (y viceversa también). Este genial antropólogo nos hace el siguiente razonamiento:

Si los chimpancés pigmeos mantienen diariamente relaciones heterosexuales, además de frecuentes frotamientos genitogenitales y penetraciones pseudocopulatorias de tipo homosexual, ¿por qué habría de esperarse que el *Homo sapiens*, el primate más sexy e imaginativo, fuera a ser menos polifacético?

Incluso se podría ir más lejos, pues, como comentaba anteriormente, las etiquetas de “heterosexual”, “homosexual” y aun la de “bisexual” le hacen un flaco favor a nuestra realización personal como seres sexuados. Si bien en una época histórica determinada, como bien apunta Weeks (1993), fue necesario ubicarse bajo una “categoría” para emprender una lucha encarnizada contra las represiones de la época, también es cierto que el propio hecho de enmarcarse bajo una denominación (sea homosexual, lesbiana, gay, transexual, travesti, heterosexual, pederasta, sadomasoquista...) puede ser quizá el mayor culpable de la discriminación. Con ello me estoy refiriendo a que establecer categorías dicotómicas obliga a tener que situarse en una de ellas, en lugar de contemplar el deseo como algo que engloba a ambas y mucho más. De este modo, incluso el propio Kinsey con su idea “progresista” de establecer un continuo desde la homosexualidad a la heterosexualidad donde un individuo se puede situar en cada momento de su vida, constriñe a la persona debiendo colocarse a lo largo de una línea en diferentes momentos vitales, cuando en realidad su deseo puede extenderse a lo largo de toda la línea “imaginaria” en un mismo momento, ni siquiera ha de ser en momentos diferentes.

El deseo humano es polimorfo, tan polimorfo como indica Freud (1978) que lo es cuando somos pequeños. Si se expresa sólo en una dirección en la adultez no es porque potencialmente no se pueda expresar de muchos otros modos o porque no se sienta ese deseo (aunque no se exprese de una manera evidente a los ojos de los demás). Las limitaciones que vivimos hoy en día a la hora de manifestar o, si quiera, insinuar un determinado deseo públicamente, lo ha desplazado al ámbito de lo privado, pasando por el alambique de la sociedad hasta quedar restringido sólo a la fantasía sexual o ni siquiera eso.

Actualmente convivimos con otros conceptos que aspiran a ser liberadores, como “queer”, bisexual, “poliamoría”, etc.

La *teoría queer*, por ejemplo, se ha apropiado de este término inglés que pone de manifiesto varias cosas. Históricamente, el término ha tenido connotaciones negativas; se ha usado para referirse a los hombres afeminados (“maricas”), a las mujeres masculinas (“camioneras”) o a las personas raras. La reutilización y apropiación de esta palabra negativa no ha complacido por igual a todos los miembros de la comunidad gay y lesbiana (Morris, 2005). El término *queer* comunica más que lesbiana, gay o bisexual. *Queer* es toda aquella persona marginada por la sexualidad convencional. Las personas heterosexuales *queer* también son bienvenidas a las manifestaciones *queer*, porque en última instancia, las identidades *queer* son *performances* (actuaciones) (Bell y Valentine, 1995; Blessing, 1997; Meyer, 1994; Tyker, 1994). Y tales actuaciones (*performances*) son radicalmente variables, porque ser *queer* no supone ninguna vinculación a ninguna etiqueta ni deseo concreto. El deseo *queer* es inestable. Los teóricos *queer* insten en que no existe un género básico, porque el género es una construcción social.

Esta teoría presenta múltiples ventajas, por ejemplo, la no segregación sexista del deseo. En cambio, cae en las mismas trampas que trata de evitar. Por ejemplo, está en contra de las “etiquetas” y, sin embargo, da la impresión de que es necesario etiquetarnos de nuevo, esta vez bajo la palabra transformada en eufemismo *queer*, para poder llevar a cabo ciertas conductas. También insinúa que la etiqueta *queer* pertenece genuinamente al deseo homosexual (porque de hecho etimológicamente significaba “maricón”), más que al heterosexual o a cualquier otro, con lo que, en cierto modo, discrimina igualmente a otros tipos de deseo. Por otra parte, el hecho de apuntar que el deseo es fluido da a entender que todos tenemos que estar forzosamente obligados a cambiar de objeto de deseo constantemente, en lugar de entenderse como una situación potencial.

De este modo todos estos conceptos, a pesar de sus anhelos de salvación, no hacen sino sumarse a la enredadera que esclaviza el deseo humano. Si simplemente se entendiera que cualquier persona se puede sentir atraída por cualquier otra en cualquier momento, no habría nada que reprimir ni nada por lo que luchar, todos tendríamos los mismos derechos, puesto que seríamos *iguales* al no estar etiquetados de manera diferente (ni siquiera como *queer*).

Otras categorías, como la identidad de género, identidad sexual, etc., también establecen dicotomías, (por ejemplo, masculino-femenino), que, al igual que la orientación sexual del deseo, también son utilizados para fines políticos.

Por ejemplo, el hecho de que en algunas comunidades las operaciones de cambio de sexo las cubra la Seguridad Social (una situación que, por supuesto, no condono) podría ser vista como una manera de asegurar el voto, no sólo de los transexuales, sino de todos aquellos sectores vinculados directa o indirectamente con aquéllos (gays, lesbianas...) y, además, sin que suponga un elevado coste para la sanidad pública, pues (en relación a los habitantes) son muy pocas las personas que se deciden a llevar a cabo esta operación.

Con la reciente aprobación del Anteproyecto de Ley de la futura Ley de Identidad Sexual, que permitirá modificar la adscripción al sexo biológico de nacimiento del registro civil, previo informe psicológico o médico colegiado (que habrá de etiquetarlo de “disforia de género”), surgen de nuevo los fantasmas del pasado con las mismas confusiones de siempre. ¿Qué es el sexo biológico?, ¿qué es identidad sexual?, ¿qué es orientación sexual?... y lo que es peor: ¿todo esto es lo mismo o son etiquetas que designan aspectos diferentes? La utilización de diversos autores de una misma terminología para designar conceptos diferentes enturbia aún más la situación.

Otras denominaciones como “metrosexual” y “übersexual” aparecen también actualmente en escena. Hace unos años se llevaba ser “metrosexual” y los hombres empezaban a depilarse de la cabeza a los pies y a imitar en todo lo posible la estética tradicional femenina (aunque sólo la estética). Quizá por las voces que comenzaron a vincular al “metrosexual” con la homosexualidad, se desdeñó este modelo para rescatar al hombre de siempre, aunque con una sensibilidad renovada, el “übersexual”. Esta categoría liberaba al hombre del yugo de los cuidados estéticos, pero le permitía manifestar abiertamente su debilidad, su sensiblería, su altruismo, y todos aquellos sentimientos que se han ligado clásicamente al carácter femenino. Estas etiquetas, “sólo para hombres”, recuerdan en parte el recorrido histórico de los movimientos feministas. Las primeras feministas que quisieron tener los mismos derechos que los hombres, comenzaron a imitar también su estética usando pantalones, fumando cigarrillos y “quemando sujetadores”. Más adelante, descubrieron que la estética no era el camino y comenzaron a interesarse por otro tipo de igualdades, como la laboral. El hombre parece seguir un camino parecido: quiere poder manifestar conductas que tradicionalmente han pertenecido a las mujeres y, para poder hacerlo, se tiene que inventar etiquetas nuevas, porque siendo “un hombre de verdad” (un macho ibérico) no las puede expresar. Así que comienza imitando la estética femenina con la etiqueta de “metrosexual”, pero no tarda en advertir que la depilación duele, que el cuidado del cuerpo le hace perder mucho tiempo y que, encima, se le está relacionando con los homosexuales (con lo que deja de ser un “hombre de verdad”). Por ello, ha de inventarse otra etiqueta desde la que pueda seguir conservando su virilidad, pero que le permita pronunciar todos los deseos, sentimientos... que no puede expresar desde su rotunda masculinidad; entonces surge el “übersexual”. Tanto el uno como el otro, han de buscar modelos existentes en la sociedad que representen las etiquetas, a ser posible famosos, ricos y triunfadores. David Beckham era el “metrosexual” por excelencia, un hombre que se cuida al máximo, pero futbolista, una profesión principalmente masculina y ligada a la virilidad. Ahora es Bono (entre otros), el cantante de U2 el abanderado de los “übersexuales”. ¿Cuál será el próximo invento? Pues no olvidemos que, detrás de todo ello no se esconde más que un afán consumista. Finalmente de lo que se trata es de vender una determinada estética, con una vestimenta y unos cuidados determinados.

Todo ello deja patente un hecho fundamental: si han de inventarse nuevas etiquetas eufemísticas para poder llevar a cabo determinadas conductas (que pertenecen al “polo opuesto” de una categoría), es porque existe una restricción que no hace posible desde nuestra etiqueta actual desarrollar esos comportamientos. Lo contrario de eufemismo es sinceridad, así que hablemos con sinceridad.

Si reconociésemos de una vez por todas que sólo somos *personas* con diversas potencialidades (en cuanto a deseos y expresión de los mismos, en cuanto a aspecto físico, a sentimientos...) y dejáramos de lado todas las etiquetas y sus denotaciones y connotaciones, podríamos vivir libres de la tiranía de tener que comportarnos en cada momento de acuerdo con ellas. De este modo, en nuestra cultura actual no tendríamos

que observar situaciones como éstas: si un hombre saluda a un amigo ha de hacerlo con golpecitos en la espalda, porque dar dos besos significaría que se siente atraído por él o que es muy “femenino”; si una mujer tiene hirsutismo ha de apresurarse a eliminar su vello porque está relacionado con la masculinidad; si una persona que se define como “homosexual” se siente atraída por una persona del sexo opuesto ha de ocultarlo o establecerlo como algo pasajero, etc.

Es evidente que el deseo humano es polimorfo, pero ¿por qué se repara tanto en el objeto de ese deseo?, ¿por qué ese afán de etiquetaje?

Las categorizaciones y las autocategorizaciones, es decir, el proceso de formación de la identidad, pueden controlar, restringir e inhibir, pero al mismo tiempo proporcionan “acogida, seguridad y confianza”. De este modo, si uno se siente mayoritariamente atraído por personas de su mismo sexo, entonces tiene que “salir del armario”, porque declarando su “homosexualidad” puede revelar públicamente sus deseos, mientras que si no lo hace, simplemente es un “vicioso” o alguien “sin las ideas claras”. Y además cuando sale de él se le condena. En mi opinión, no hay que salir de ningún armario, puesto que tampoco habría que entrar en él si se entendiese en un sentido amplio la pluralidad de situaciones y de deseos que puede vivir un ser humano (cualquiera) sin necesidad de ser contenido dentro de ninguna etiqueta.

BIBLIOGRAFÍA

- BELL, D. y VALENTINE, G. (1995). The sexed self: Strategies of performance, sites of resistente. En S. Pile y N. Thrift. *Mapping the subject: Geographies of cultural transformation*. New York: Routledge.
- BLESSING, J.(1997). *Prose is a prose is a prose: Gender performance in photography*. New York: Guggenheim Museum Publications.
- FREUD, S. (1978). *Tres Ensayos sobre Teoría Sexual*. Madrid: Alianza Editorial.
- HARRIS, M. (2002). *Nuestra Especie*. Madrid: Alianza, D.L.
- KRAFT-EBING, R. (1939). *Psychopathia Sexualis. A Medico-Forensic Study*. New York: Pioneer Publications.
- MEYER, M. (1994). *The politics of camp*. New Cork: Routledge.
- MORRIS, M. (2005). El pie zurdo de Dante pone en marcha la teoría queer. En S. Talburt y S. Steinberg. *Pensando Queer. Sexualidad, cultura y educación*. Barcelona: Graó.
- NIETO, J. A. (2003). *Antropología de la sexualidad y diversidad cultural*. Madrid: Talasa.
- TALBURT, S. y STEINBERG, S. (2005). *Pensando Queer. Sexualidad, cultura y educación*. Barcelona: Graó.
- TYKER, C. A. (1994). Narcissism, identity and difference. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 6 (2-3), 212-248.
- WEEKS, J. (1985-1993). *El malestar de la sexualidad*. Madrid: Talasa.